

Más
TEOLOGÍA
EN LA
CAFETERÍA

UNA CONVERSACIÓN ENTRE AMIGOS

UNA TEOLOGÍA

FÁCIL DE COMPRENDER

Y APLICABLE A LA VIDA DIARIA

FRANK MOORE



CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES



CONTENIDO

Prefacio	7
Introducción	9

JESUCRISTO

1. La llegada misteriosa de Jesús	La concepción virginal	15
2. Dios con nosotros	La deidad de Cristo	20
3. Una visita personal de Dios	La humanidad de Cristo	24
4. El remedio para el pecado	La expiación de Cristo	29
5. Se levantó de la tumba	La resurrección de Cristo	34

LA SALVACIÓN

6. La presencia de Dios en nosotros	La obra del Espíritu Santo	41
7. Un sabueso celestial	La gracia preveniente	45
8. ¡Media vuelta!	El arrepentimiento	49
9. Sólo confiar	La fe que salva	53
10. Inocente	La justificación	57
11. Un nuevo nacimiento	La regeneración	62
12. La voz de Dios que confirma	El testimonio del Espíritu Santo	66
13. Santo y de Él	La entera santificación	70
14. Cada vez más parecido a Cristo	Crecer en la gracia	75
15. El plan seguro	La predestinación	80

LA VIDA CRISTIANA

16. El cuerpo de Cristo en la tierra	La iglesia	87
17. La promesa	El bautismo	92
18. Un recuerdo y un anticipo	La cena del Señor	96
19. Canales de la gracia de Dios	Los medios de gracia	101
20. Un amigo en las alturas	La oración	106
21. Una nueva vida	La ética cristiana	111

LOS EVENTOS FINALES

22. El fin	Los últimos acontecimientos	117
23. "Regresaré"	La segunda venida de Cristo	121
24. ¿Qué es lo que hay por delante?	Teorías acerca de la tribulación y el milenio	125
25. Sentencia definitiva	El día del juicio	130
26. ¡Hogar, dulce hogar!	El cielo	134
27. Perdidos para siempre	El infierno	139
28. Por siempre jamás	La eternidad	144
Conclusión		149
Notas bibliográficas		152
Glosario		154
Bibliografía		160



PREFACIO

Bienvenido. O, que bueno vernos otra vez. Le doy los dos saludos porque este libro es la continuación de una historia que comencé en otro libro, cuyo título es *Teología en la Cafetería*. En ambos volúmenes intenté, como lo dice el subtítulo, comunicar nuestra fe cristiana por medio de conceptos que se aplican a la vida diaria.

La mayoría de los lectores tendrán este libro en sus manos después de haber leído *Teología en la Cafetería*. Pero, estoy consciente que posiblemente alguien tomará este libro primero. Por tanto, hice algo poco usual. En realidad, nunca vi que antes hayan hecho algo parecido. Interrumpir nuestro diálogo como lo hemos hecho, crea un problema. *Teología en la Cafetería* termina con el tema de la resurrección de Jesucristo. El centro de nuestro próximo tópico es la salvación que Dios nos provee. Sin embargo, si el lector toma este libro y comienza a leerlo primero, no podrá entender el plan de salvación de Dios sin antes comprender la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesucristo.

Por tanto, junto con mi redactor decidimos comenzar este volumen reimprimiendo los primeros cinco capítulos que tratan el tema de Jesucristo. Si está leyendo este libro sin haber leído *Teología en la Cafetería*, estos capítulos en relación a Jesús le darán el impulso necesario para entrar en el tema de la materia a estudiar. Le sugeriría que siga adelante y lea este libro hoy, y después lea *Teología en la Cafetería*. O, si leyó el primer libro hace mucho tiempo, le animo que lea nuevamente los capítulos en relación a Jesucristo para que recuerde su vida y ministerio. Le darán una nueva percepción para nuestra discusión del plan de salvación de Dios.

Si, por otro lado, tiene este libro después de haber leído recientemente *Teología en la Cafetería*, entonces tal vez usted deseará pasar por alto la introducción y los primeros cinco capítulos. De cualquier forma, comencemos.



INTRODUCCIÓN

Estoy entusiasmado con el tema de este libro. La teología ocupa el interés central de mi vida. Vivo, respiro y hablo de ella cada día. Hoy, más que nunca, los cristianos debemos saber en qué creemos y por qué. La razón es simple, pero seria.

Si no estamos anclados en una sólida roca teológica, seremos arrastrados hacia el mar por una enorme ola de creencias engañosas.

Somos bombardeados por una revolución de información. Tenemos acceso más que ninguna otra generación en la historia de la humanidad a obtener la mayor información en el menor tiempo. Miles de páginas de información llegan a nuestra computadora en un simple disco compacto. Un par de clics nos conectan al sistema de Internet que, a su vez, nos provee información instantánea desde cada rincón del mundo. Máquinas de fax, correos electrónicos, teléfonos celulares, televisores, radios, revistas, satélites, televisión por cable y otras tecnologías próximas a aparecer hacen nuestro mundo más pequeño, y nos acercan cada vez más. Un amigo mío dice que lo que nos sucede es comparable a intentar beber agua del potente chorro de una manguera conectada a una bomba de agua.

Toda esta información va más allá de los simples datos y cifras; incluye aspectos éticos, filosóficos y teológicos, todo empaquetado en pequeñas porciones fácilmente digeribles.

¿Cómo nos afecta toda esta información? Bueno, una consecuencia seria es el rápido cambio de los patrones culturales que, a la vez, nos empujan a renunciar a nuestras creencias. Hoy en día tenemos la oferta de una línea de productos de cafetería con una variedad interminable. La sociedad moderna en la que vivimos aprecia cada vez más el pluralismo. Éste, acepta como verdaderos todos los sistemas de pensamiento por igual, sin considerar si tienen respaldo bíblico o lo extraño que puedan ser. Nada es mejor ni peor. En este medio ambiente las verdades absolutas se evaporan como el rocío de la mañana.

Todos quieren validar sus ideas como posibles respuestas a nuestras preguntas más urgentes. Las así llamadas tolerancia y aceptación crean una incertidumbre teológica que hacen que cualquier idea transmitida en un programa televisivo adquiera el valor de una respuesta, al menos, tentativa.

¡Todo, en especial la doctrina sólida fundamentada en la Biblia, está a nuestra disposición en este tiempo! Si no me cree, lea los artículos sobre cultos extraños publicados recientemente en los periódicos o revistas del momento.

MÁS TEOLOGÍA EN LA CAFETERÍA

Cuanto más extrañas sean las creencias, más rápido la gente simpatiza y paga lo que sea para adherirse. Las estrellas de Hollywood tropiezan una y otra vez en sus engaños. ¿Dónde podemos hallar la verdad en estos días?

Una de las señales del cristianismo, desde la iglesia primitiva hasta nuestros días, es su apego a la verdad de Dios. La Verdad, no “una” verdad. La fe cristiana no es solo una idea mejor, comparable a las demás. El cristianismo cree que Dios responde las preguntas básicas de la existencia humana.

“¿Quién soy?”

“¿Qué significado tiene mi vida?”

“¿Para qué estoy aquí?”

“¿De dónde vengo?”

“¿A dónde voy?”

Estas preguntas, finalmente, hacen posible que establezcamos una increíblemente significativa amistad con Dios. El deseo de los cristianos, a través de los siglos, fue conocer mejor a Dios.

¡Esta búsqueda de Dios nunca fue tan amplia como ahora! Mis abuelos nacieron, vivieron y murieron sin haber tenido contacto durante toda su vida con ningún individuo que confesara otra religión del mundo. Pero esto ya no sucede. Estamos en contacto con seguidores de religiones no cristianas cada vez que salimos a la calle, cuando escuchamos la radio, miramos televisión o leemos el diario. Y aun si nos quedáramos en nuestra casa y no prendiéramos ni la radio ni la televisión, fieles seguidores de esas otras religiones, con una amabilidad sobrecogedora, golpearían a nuestra puerta ofreciendo instruirnos en sus creencias.

Otra de las razones por la que los cristianos deben comprender más profundamente su fe es porque los valores contemporáneos no les brindan las respuestas a sus preguntas más profundas. La ciencia y la tecnología prometen más de lo que son capaces de dar. Y poco a poco desechamos esas promesas vacías, pues sus soluciones no funcionan ante las encrucijadas de la vida. Así vemos que la gente continúa su búsqueda de propósito y significado, cada vez más dispuestos a escuchar lo que la fe cristiana les ofrece.

Por lo tanto, tenemos una doble razón para comprender nuestra fe cristiana de un modo más completo y adecuado.

1. Para satisfacer el apetito de nuestras almas.
2. Para ser capaces de ofrecer las respuestas que Dios da a aquellos amigos cuyas preguntas sobre la vida y la muerte ocupan sus itinerantes pensamientos y sus noches de insomnio.

C. S. Lewis hace una observación reveladora: “En los tiempos antiguos, cuando la educación y el debate eran menores, tal vez era posible sentirse satisfecho con unas pocas y simples ideas acerca de Dios. Pero ahora ya no es así. Todos leen; todos escuchan aquello que se discute. Consecuentemente, si usted no está al tanto de lo que dice la teología, ello no implica que no tiene

INTRODUCCIÓN

ideas acerca de Dios. Significa que tiene un montón de ideas equivocadas, malas, turbias y anticuadas”.¹

Concerniente a este peregrinaje de fe, intento presentar una teología fácil de comprender y aplicable a la vida. Por favor, no recurra desesperadamente a las aspirinas si en alguna ocasión concluyo una explicación llamándola un misterio. Al hablar de misterio, simplemente, me refiero a aspectos del accionar de Dios que no son comprensibles para la mente humana. Nuestra falta de habilidad para entender completamente a Dios no hace que nos quedemos en la más completa oscuridad, ni tampoco lo convierte a Él en un ser desconocido e irracional. Por lo tanto, cuando reconozco que existe un misterio no se trata de una falla divina, sino de una limitación humana. Como Dios es infinito, nuestras mentes finitas no pueden comprender por completo su sabiduría. Dios es Creador, nosotros criaturas. ¡Enorme diferencia! *El conocimiento de Dios satisface el hambre y, a la vez, produce más hambre*. Nos satisface en un nivel profundo al lograr que nuestros corazones reposen en Él. Pero, al mismo tiempo, anhelamos saber más. En estas páginas intento comunicar las verdades centrales del cristianismo con simplicidad, claridad y brevedad.

Al escribir, me imagino que estamos debatiendo estos temas, mientras bebemos una taza de café en alguna cafetería de la calle principal de la pequeña ciudad en que crecí. Allí, durante mi niñez, los ancianos del pueblo se reunían a debatir acerca del clima, la política y la religión. Pasaban horas esforzándose por resolver esas cuestiones. Creo que la mayoría de los problemas que azotan nuestro mundo se hubieran resuelto en poco tiempo si los líderes mundiales hubieran visitado esa cafetería y escuchado sus consejos. Por eso, le sugiero que lea esta obra teniendo en cuenta el contexto: un debate entre amigos, en la pequeña cafetería.

Los temas, las referencias bíblicas, las citas y la aplicación a la vida pretenden informar e inspirar su fe. La sección “Fundamentos bíblicos” de cada capítulo ofrece referencias bíblicas y comienza con la frase “Usted recordará...”, porque todas estas verdades básicas se fundamentan en la vida y el ministerio de Jesús. Me esforcé mucho por presentar las realidades de la fe en un lenguaje sencillo para que todos puedan aplicarlas a su vida diaria. *Dejé las palabras técnicas en los libros académicos*. Este ejercicio de declarar la milagrosa obra de Dios en un vocabulario sencillo estimuló mi propia fe, y me maravilló por su sorprendente simplicidad. ¡Tenemos un mensaje maravilloso de parte de Dios! Espero que estos conceptos lo entusiasmen a usted también.

Cada breve capítulo presenta un aspecto diferente de nuestra fe. Aun así, los temas están relacionados entre sí como los eslabones de una cadena; y por eso, de tanto en tanto, hago referencia a esas relaciones. Todos se unen para formar un cuadro completo. Note que la sección más larga es la que trata acerca de nuestra salvación. Esto responde a que la salvación es el propósito principal del cristianismo y el mensaje central de la Biblia. Todas las doctrinas promueven una mejor comprensión de nuestra salvación. La comunión con Dios, el ser semejantes a Cristo y el llegar al cielo son los objetivos finales.

MÁS TEOLOGÍA EN LA CAFETERÍA

Espero que disfrute la lectura de este libro así como yo disfruté al escribirlo. No pretendo que lea todo el libro de una sola vez. Lo mejor es leer un capítulo cada día en el tiempo devocional. Le recomiendo que lea el capítulo, y luego piense cómo puede aplicarlo a su vida a lo largo del día. Pídale al Espíritu Santo que le dé una nueva comprensión. Creo firmemente que nos pareceremos cada vez más a Cristo a medida que caminamos en fe por las avenidas principales de la vida. Bueno, pidamos una taza de café, algunas galletitas y comencemos.

*La santidad consiste en hacer la voluntad
de Dios con una sonrisa.*
— Madre Teresa

CAPÍTULO 13

SANTO Y DE ÉL

LA ENTERA SANTIFICACIÓN

Fundamento bíblico

“Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los llama es fiel, y así lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23-24).

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Romanos 12:1-2).

Usted recordará que Jesús habló acerca de que debíamos estar sometidos a Dios por completo. Dijo que ser cristianos es como vender todo lo que uno tiene y usar el dinero para comprar una perla de gran precio. También, es como usar todo su dinero para comprar un terreno que tiene un tesoro enterrado. Jesús le dijo al joven rico que debía vender sus posesiones y seguirlo. Él no se oponía a que la gente tuviera posesiones, pero sí a que estas se convirtieran en sus dioses. Ser la persona que Dios quiere que seamos requiere un sometimiento total.

La Verdad en lenguaje cotidiano

La vida cristiana es una jornada que comienza cuando le pedimos a Cristo que entre a nuestra vida y continúa hasta que nos vamos a estar con Él para

siempre. Mientras crecemos y maduramos en nuestra fe, Dios abre nuevas puertas de compromiso a través de las cuales caminamos. La entera santificación es una de esas puertas.

La Biblia habla con frecuencia acerca de la santificación, que es básicamente el proceso total por el cual somos hechos santos, y para toda la vida. Como el proceso comienza con el nuevo nacimiento, llamamos al crecimiento espiritual que viene luego de la regeneración “santificación inicial”. Eso significa que comenzamos a transitar por los caminos de Dios. El fruto del Espíritu en nuestras vidas es la evidencia de que se produjo un cambio.

Este proceso de crecimiento espiritual puede continuar por meses, o incluso años, antes de que sintamos la necesidad de algo más en nuestra vida cristiana. La experiencia de los santos a través de los años nos ayuda a comprender la existencia de algo que nos impide que tengamos un mayor progreso espiritual. Es simplemente el deseo de algo más. Esta idea generalmente toma la forma de una batalla interna contra uno mismo, como Pablo describe en Gálatas 5:16-26, lo cual resume: “Porque ésta desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren” (Gálatas 5:17).

Una vez que descubrimos el egocentrismo, nos damos cuenta que debe ser reemplazado por el “Cristo-centrismo”.

La batalla puede denominarse egocentrismo, por medio de la cual el hombre busca satisfacerse, expresarse, alimentarse y ayudarse a sí mismo, y hacer su propia voluntad (siempre prefiriéndose a sí mismo antes que a Dios o a los demás). No es que no queramos agradar a Dios, porque sí lo deseamos. Nuestro problema es que queremos lo mejor de los dos mundos: tener lo que Dios quiere y lo que nosotros queremos, al mismo tiempo. Pero luego nos damos cuenta de que no podemos elegir las dos opciones.

Hemos mencionado el concepto del egocentrismo en el capítulo en el que hablamos del pecado original. Desde la caída en el huerto de Edén, este pecado se extendió como una plaga.

Una vez que descubrimos el egocentrismo, nos damos cuenta que debe ser reemplazado por el “Cristo-centrismo”. Confesamos nuestra necesidad de Dios y nos sometemos completamente a su voluntad.

Los creyentes de antaño llamaban a esto “la muerte del yo”. No hablaban de acabar con nuestras vidas ni de un suicidio psicológico; más bien se referían a reemplazar el preferirnos a nosotros mismos por el preferir a Dios. Después de una rendición completa viene la fe de que Dios nos cambiará. Confiamos en que Él acepta la ofrenda de nuestras vidas y nos llena completamente con

el Espíritu Santo, el cual entró a nuestras vidas cuando aceptamos a Cristo. Ahora lo invitamos a tomar el control total de nuestro “centro de decisiones”.

La experiencia de la entera santificación es un regalo de Dios. No la ganamos ni la merecemos, como tampoco ganamos nuestra regeneración. Nosotros nos consagramos; Dios nos santifica. Entonces, podemos decir que las dos experiencias de gracia se parecen en que las pedimos por fe y que Dios nos asegura su don gratuito. Sin embargo, las dos se diferencian en varios aspectos importantes. En la regeneración venimos a Dios como rebeldes; en la entera santificación venimos como hijos de Dios que buscan un compromiso mayor. En la regeneración nos arrepentimos; en la entera santificación nos consagramos. En la regeneración llegamos con la culpa de haber tenido un estilo de vida pecaminoso; en la entera santificación venimos con la frustración que produce el principio de pecado que nos lleva a preferirnos a nosotros mismos.

La diferencia entre nuestro progreso espiritual antes y después de la entera santificación es la remoción del obstáculo de gobernarnos a nosotros mismos.

La terminología bíblica señala que la entera santificación se produce en un momento determinado. Los símbolos que la Biblia menciona incluyen: el bautismo (Hechos 1:5), un sello (2 Corintios 1:22), la crucifixión (Romanos 6:6) y la circuncisión (Colosenses 2:11). ¿Le gustaría que alguno de estos símbolos cambiara su vida de un modo lento y que fuera un largo proceso? Estoy seguro de que no. Los verbos usados en el lenguaje original también indican una experiencia inmediata. Sin embargo, la experiencia inmediata debe dar lugar a un crecimiento en la gracia de por vida. La diferencia entre nuestro progreso espiritual antes y después de la entera santificación es la remoción del obstáculo de gobernarnos a nosotros mismos. Ahora tenemos una nueva apertura a la guía de Dios en nuestras vidas.

Jesús, momentos antes de ascender al cielo, en el monte de los Olivos, les dijo a sus discípulos: “Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8). El apóstol Pedro resumió los resultados duraderos de la entera santificación cuando habló con el concilio de Jerusalén y comparó los eventos ocurridos en la casa de Cornelio con lo acontecido en Pentecostés: “Dios, que conoce el corazón humano, mostró que los aceptaba dándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a nosotros. Sin hacer distinción alguna entre nosotros y ellos, purificó sus corazones por la fe” (Hechos 15:8-9).

Estos dos pasajes juntos nos recuerdan que los resultados permanentes de la entera santificación son el poder y la pureza.

Perfección cristiana es un término usado generalmente en referencia a la entera santificación. A mucha gente no les gusta ese término porque lo malinterpretan, pensando que alude a que el creyente enteramente santificado es perfecto. Por esa razón, a Juan Wesley no le gustaba el término. De todas maneras, continuó usándolo porque es bíblico. Jesús dijo: “Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto” (Mateo 5:48). Como aún somos humanos y continuamos cometiendo errores, nuestra conducta no alcanza la perfección absoluta. Entonces, ¿de qué clase de perfección habla Jesús? De la perfección en el deseo y la motivación de agradar a Dios. Nuestras acciones no son infalibles, pero nuestras intenciones son puras. Los años de maduración y crecimiento permitirán que nuestro desempeño esté más acorde con los deseos de nuestro corazón.

La Verdad para enriquecer su vida

La semana pasada Susana y yo visitamos a unos amigos que viven en el sur de California. Al llegar, nos mostraron el cuarto de huéspedes y nos dijeron: “Están en su casa”. Ahora bien, ellos no lo decían literalmente. Más bien, nos querían decir que podíamos colgar la ropa en el armario y poner nuestras pertenencias en la habitación. También significaba que podíamos usar la plancha o tomar comida de la cocina. Básicamente, eso era todo. En cambio, cuando estoy en mi casa, puedo cambiar los muebles de lugar, colgar nuevos cuadros en la pared y aún derribar una pared si quiero agrandar un cuarto. Dudo que a nuestros amigos les hubiera gustado que cambiáramos de lugar los muebles de la sala o que vendiéramos sus posesiones en una tienda de objetos usados.

Algo similar acontece en nuestra relación con Dios. Lo invitamos a nuestras vidas cuando aceptamos a Cristo. Él es como un invitado en nuestro corazón. Tiene el control de nosotros, dentro de los límites que nosotros establecemos. Nuestras vidas son un reflejo de su presencia en formas que la gente puede notar. Sin embargo, con el tiempo comenzamos a poner cierta resistencia a sus requerimientos de un mayor control sobre nosotros. Nos agradó cuando su presencia nos trajo gozo y paz. Pero ahora parece que quiere ir demasiado lejos, pidiéndonos más de lo que estamos dispuestos a darle, como si se tratara de un agente recaudador de impuestos que permanentemente aumenta los impuestos.

Dios quiere el control total de todo nuestro ser. Todo se reduce a una pregunta: ¿Quién tiene las riendas de mi vida? ¿Dios o yo? Si nosotros retenemos el control impedimos que se produzca un mayor crecimiento espiritual. Tememos que si le cedemos el control Él nos pida hacer algo que no deseamos hacer, como ir al África o afeitarnos la cabeza. Y creemos que de ese modo no seríamos felices. Pero pensar así no tiene sentido. Es una mentira de Satanás. Que Dios tenga el control total es la forma de vida más liberadora que pueda vivirse. Es un bendito abandono del egoísmo. Dios siempre tiene en mente lo mejor para nosotros y Él busca hacer con nuestras vidas mucho

MÁS TEOLOGÍA EN LA CAFETERÍA

más de lo que jamás imaginamos. Eso es lo que hace de la entera santificación la mayor aventura de todo nuestro peregrinaje espiritual. Entregarle a Dios todo nuestro ser nos concede beneficios por toda la eternidad.

Apuntes breves

1. Entera santificación es el don de Dios que reemplaza nuestro egocentrismo por el “Cristo-centrismo”.
2. Se recibe por fe en un momento determinado, de la misma manera que recibimos la regeneración.
3. Es entrar por la puerta a un lugar de crecimiento que continuará por el resto de nuestras vidas.

Oración

Alabado seas Señor por la promesa de la plena salvación, que no sólo perdona mis pecados, sino que trata también con mi egocéntrico. Ayúdame a crecer en semejanza a Cristo el resto de mis días en la tierra.